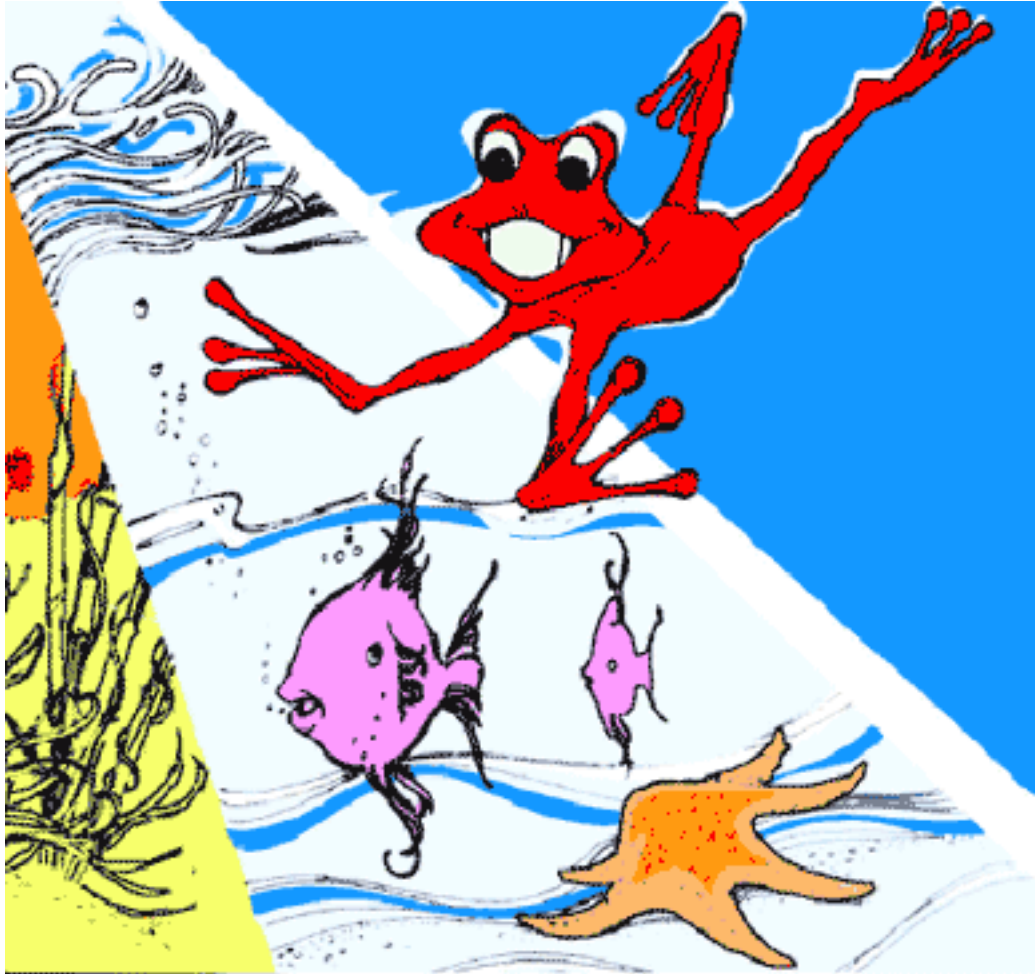


Coquilín Ayuda sus Amigos



Andrés Díaz Marrero

Ilustraciones: Israel De Jesús

—¡Auxilio! ¡Socorro!
¡No puedo ver!



Coquilín se asomó y vio a una pequeña cocolía cuyo cuerpo estaba completamente cubierto de petróleo.

La pobrecita agitaba insistentemente sus palancas y gritaba a más no poder.

—¡Qué lástima! Estás tan llena de petróleo que tienes hasta los ojos cubiertos.

—dijo Coquilín.

—¡Auxilio! ¡Socorro!

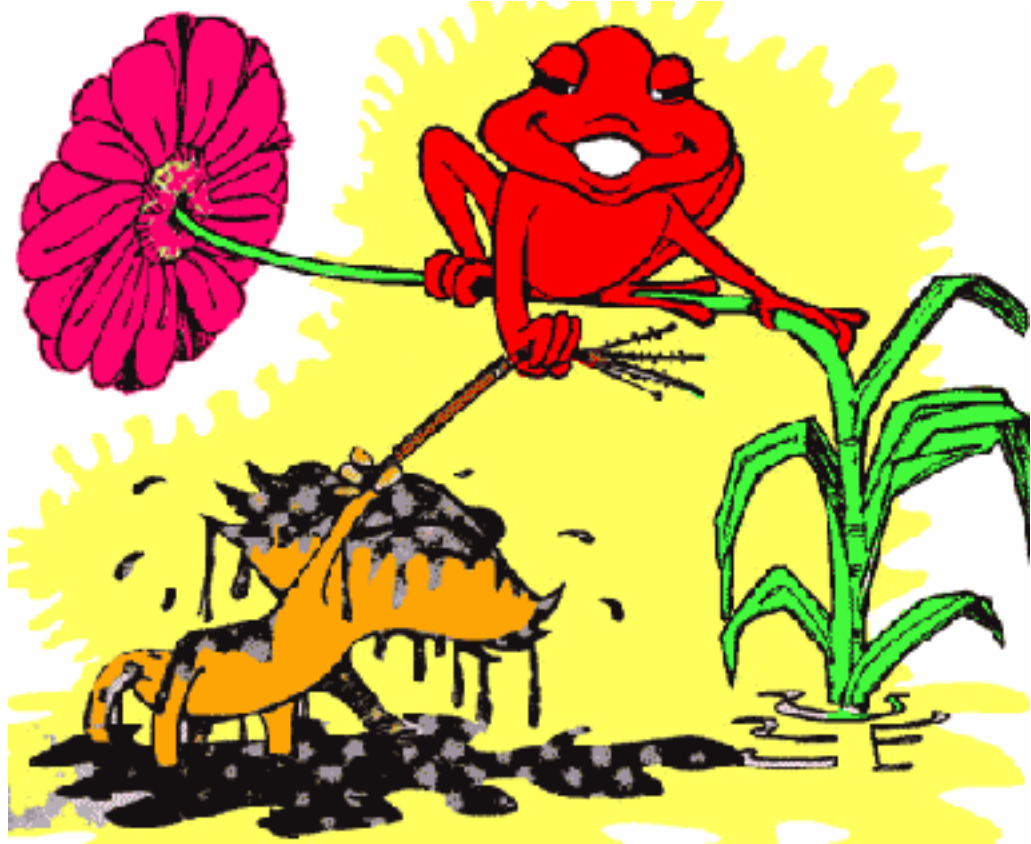
¡No puedo respirar!



Coquilín le acercó una ramita y le dijo: —Sujétate bien que voy a sacarte. ¡Vaya amiga, como te has puesto! Déjame ayudarte. Te limpiaré el cuerpo para que puedas ver y respirar. ¡Vaya, vaya... vaya! ¡Ahora sí! ¡Quedarás nuevecita.

Mi nombre es Coquilín.

¿Cuál es el tuyo?



—Mi nombre es Cuca. Te agradezco mucho la ayuda. Estaba jugando cuando me arrojó una gran mancha de petróleo. ¡Caramba! ¡Si no hubiese sido por tí... —¡Eso es un abuso! —Interrumpió Yito el palancú, quien se había acercado al escuchar los gritos.



—¡Primo Yito! ¡Cuanto me alegro de verte! —exclamó Cuca; y seguidamente le explicó lo ocurrido.



—Es cierto lo que tu primo dice. ¡Es un verdadero abuso! Las fábricas echan los desperdicios en los ríos y lagunas y estos llegan hasta el mar. Muchos barcos contaminan nuestro litoral derramando petróleo y productos químicos. —comentó Coquilín.

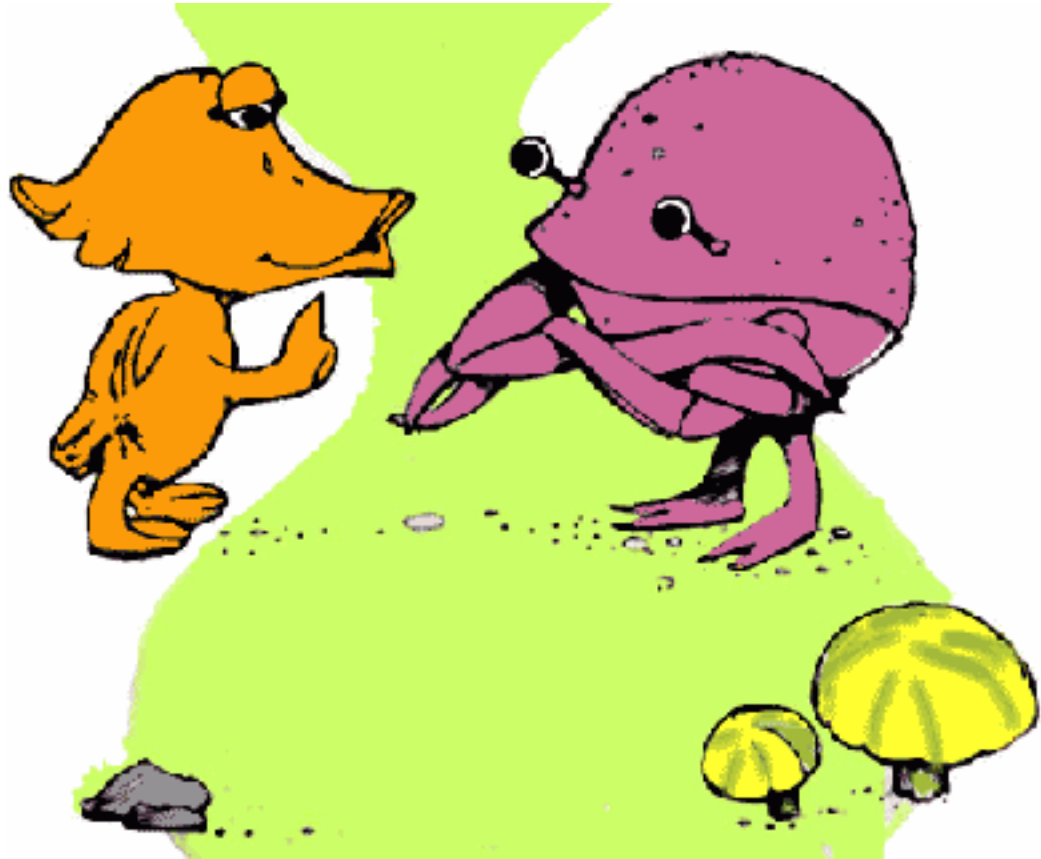


Y añadió: —Por eso es que los peces y otros amiguitos que viven en estos sitios se mueren.

Si esto sigue como va no quedará ninguno de nosotros.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Yito el palancú.

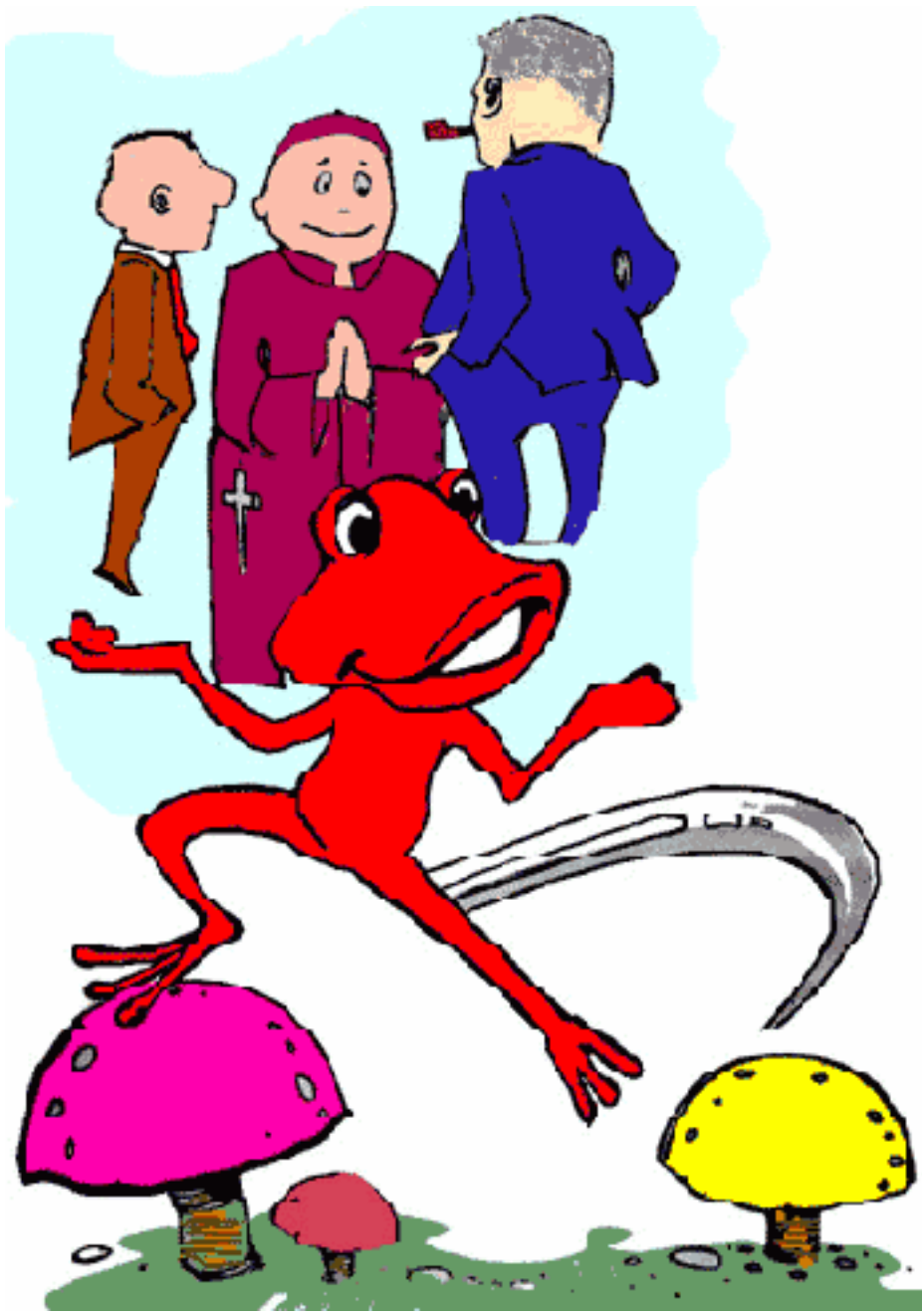
—¡Nada! —respondió Cuca, mientras rodaban de sus ojos dos gruesas lágrimas.



¡Sí qué podemos hacer! Me he enterado de una gran fiesta que van a tener mañana los dueños de las fábricas. La fiesta será en la playa de Dorado. Me lo contaron las almejas, ellas se enteran de todo lo que pasa en la Isla.

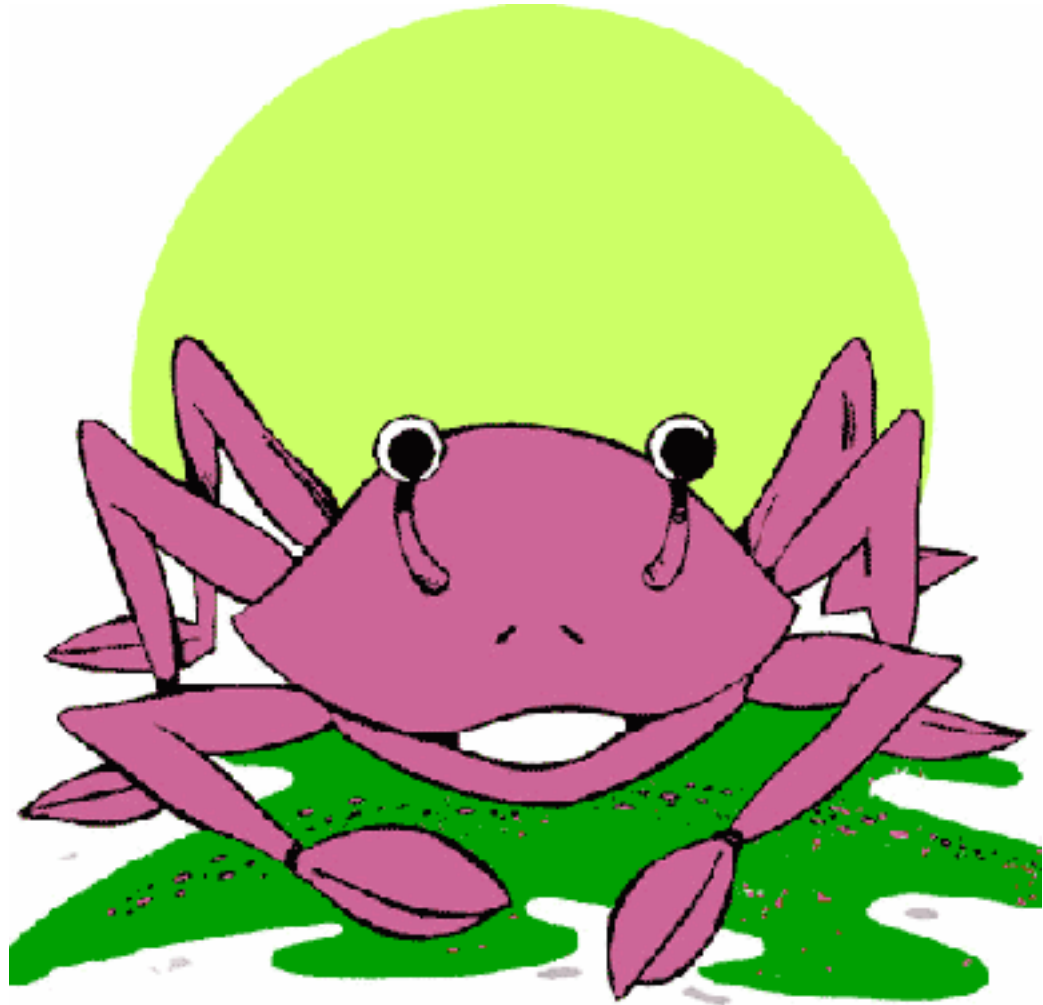
—dijo Coquilín





Las almejas me dijeron que entre los invitados estaban el gobernador, el alcalde, varios legisladores y hasta el obispo...

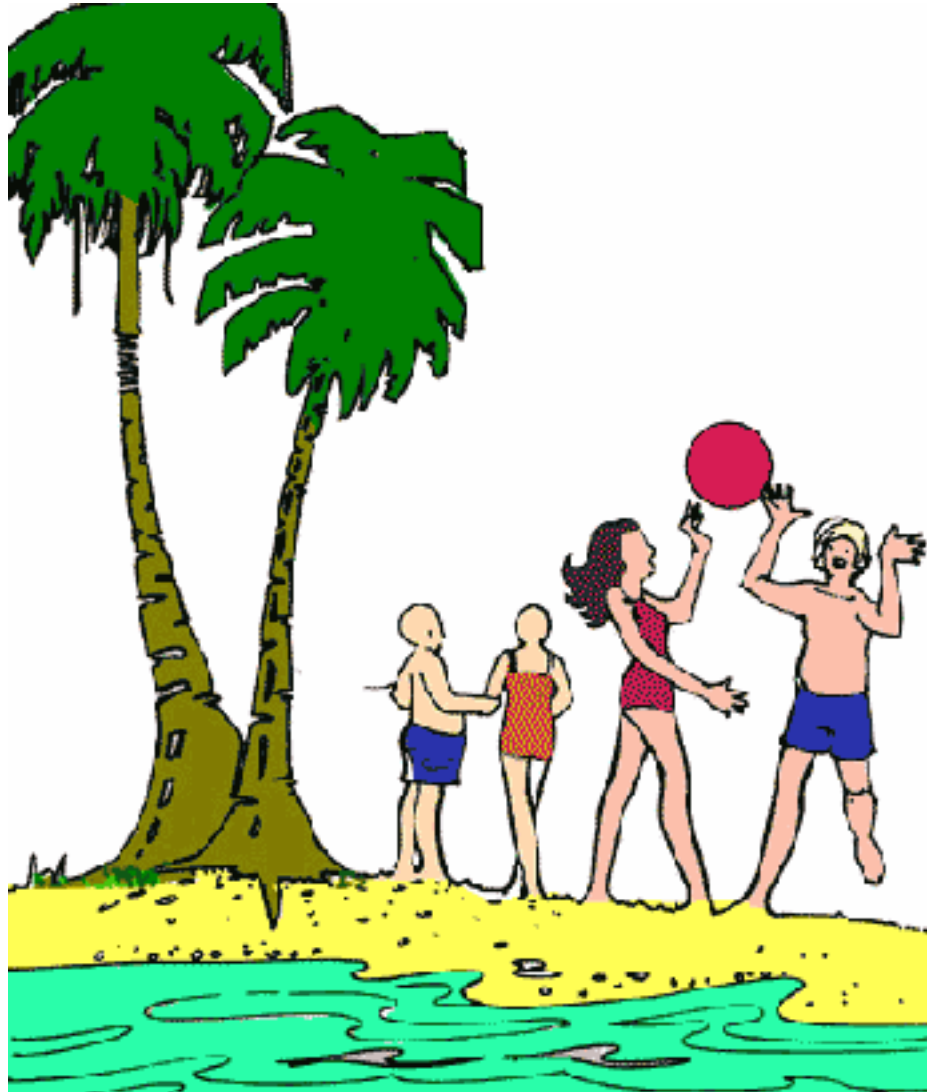
¡Será una tremenda fiesta! Allí estarán los que verdaderamente mandan... Bueno, pero nadie nos ha invitado.



¿Invitado? ¡Tengo algo mejor! Hagamos una reunión con todos los animales y peces de nuestro mar. Allí les explicaré mi plan.



La playa de Dorado estaba bellísimamente adornada. El sol brillaba intensamente y el agua estaba tan y tan cristalina que se veía el fondo. Una brisa suave refrescaba el ambiente. Los invitados gozaban de la belleza del paisaje y sentían sobre sus cuerpos la caricia de aquellas tibias aguas. Los niños se divertían de lo lindo, gozando, riendo y disfrutando de aquel rico baño de mar.



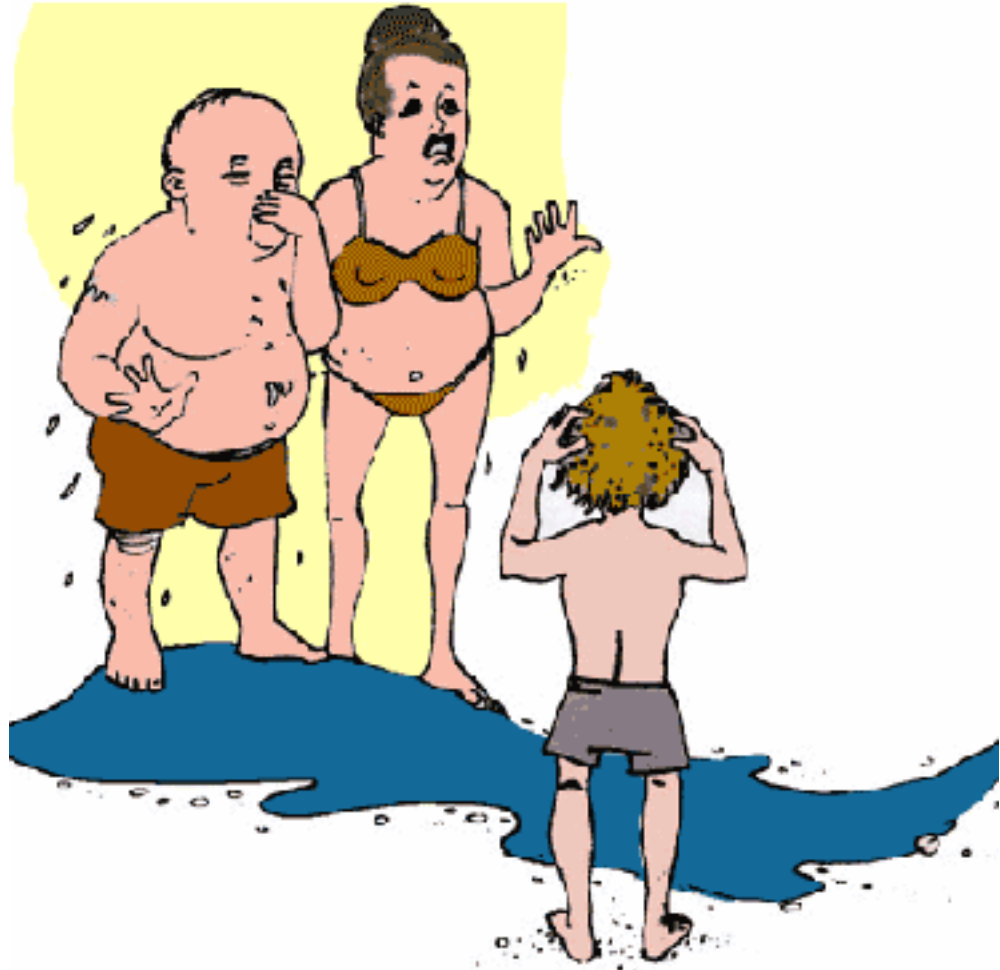
-¡Ahora! —gritó Coquilín, y todos los peces comenzaron a golpear el agua con sus colas, empujando hacia la playa una gran mancha de petróleo, basura y peces muertos.



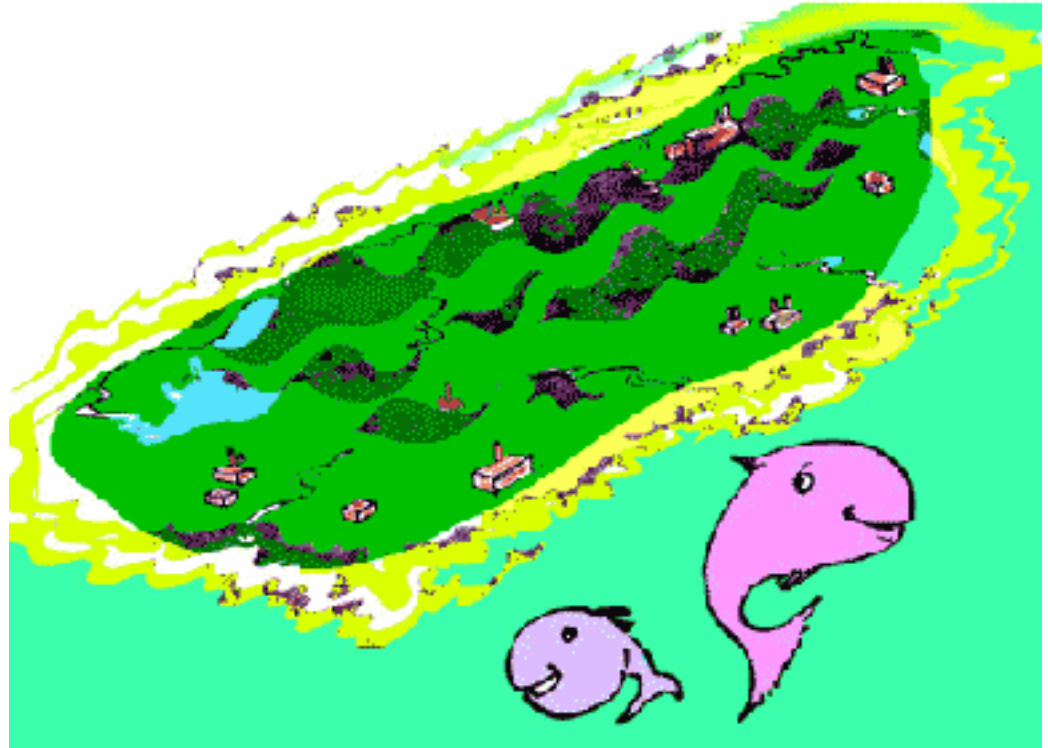
-¡Fo! ¡Qué peste!, —dijo uno de los empresarios.
—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, qué mal olor! ¡Mi pobre piel! —lloraba una señora. —
¡Mami! ¿Qué es esto? —preguntó a su madre el hijo del Gobernador,
mientras se tocaba los cabellos llenos de basura y petróleo. —¡Auxilio! ¡No
puedo ver! —gritaba el Alcalde,
mientras que el
gobernador pedía
a sus funcionarios
una explicación.



Los invitados corrieron apresurados hacia la orilla dando fin a la fiesta que apenas había comenzado.



Varios días después ocurría algo maravilloso: las playas lucían completamente limpias, los ríos y los mares habían recuperado su antiguo lustre y color. El gobernador había dado órdenes estrictas de hacer cumplir las leyes sobre protección de las aguas. Los dueños de las fábricas aprendieron su lección e hicieron cambios en sus plantas para evitar arrojar desperdicios en las aguas.



Hubo otra gran fiesta, pero esta vez de los peces y animales acuáticos. Todos muy contentos celebraron el triunfo. Allí le hicieron entrega de una medalla a Coquilín por su generosa ayuda.



—¡Todavía no estoy contento! —dijo Coquilín al recibir el premio, y guiñando un ojo añadió: —Falta reunir a todas las aves para que juntos podamos resolver el problema de la contaminación del aire...

